

**IV CONGRESSO INTERNACIONAL
DA LÍNGUA GALEGO-PORTUGUESA
NA GALIZA, 1993**


ACTAS

Vigo, 28 Outubro a 1 Novembro,
no Auditório do Centro Cultural CAIXAVIGO

EM HOMENAGEM A FERDINAND DE SAUSSURE

M.ª DO CARMO HENRÍQUEZ SALIDO
EDITORA

A
G
A
L



ASSOCIAÇOM
GALEGA
DA LÍNGUA

1 9 9 6

MI SAUSSURE

Eugenio Coseriu

(Universidade de Tübingen)

1. Hay lingüistas que creen deber muy poco a otros lingüistas, en los cuales, piensan, sólo han podido encontrar la confirmación de sus propias intuiciones y/o convicciones. Y ha habido, incluso, quien ha llegado a afirmar no deber nada a Ferdinand de Saussure.

No es ésta mi actitud. En mi opinión, es muy difícil en la lingüística moderna, no deber nada a F. de Saussure. En cuanto a eso de la «confirmación de sus propias convicciones», pienso que —por la naturaleza misma del lenguaje (que es la actividad libre del hombre) y de la lingüística (que se funda en el «saber originario» que el hombre tiene acerca de sí mismo y de sus propias actividades libres)— se trata, precisamente, del modo como, en las ciencias humanas, se manifiestan las «influencias» en la formación de una concepción. Por ello, en lo que me concierne, estoy dispuesto a admitir que mucho de lo válido, e incluso todo aquello que puede ser válido en mis escritos e investigaciones (en cuanto a concepción y método), procede de otros lingüistas y de varios filósofos del lenguaje, a través de un proceso dialéctico de síntesis cuya base constante de referencia ha sido la realidad misma del lenguaje, tal como se presenta a la introspección reflexiva y a la observación sistemática. Entiendo, por tanto, mi concepción como un intento de conciliar, en relación con la realidad del lenguaje, a Saussure y Humboldt, con la ayuda de sugerencias que he recibido de Sapir y de Hjelmslev, de Menéndez Pidal y de Pagliario, y —en otro plano (el filosófico y epistemológico)— de Aristóteles, Leibniz, Vico, Hegel y Croce, sobre todo de Aristóteles y de Hegel. Y mi criterio en cuanto a la interpretación de esas sugerencias y a su integración en una concepción unitaria ha sido siempre el de la «confianza previa», o sea: toda concepción y toda tesis formulada por científicos y pensadores auténticos se funda en alguna intuición certera y contiene su núcleo de verdad, a pesar de eventuales desviaciones y parcializaciones en la explicación de la intuición. Considero, en efecto, que carece de sentido negar lisa y llanamente —y es de poca utilidad para la ciencia rechazar como «falsa»— tal o cual distinción o tesis antes de preguntarse (y tratar de averiguar) a qué intuición certera corresponde y en qué sentido puede ser válida, ya que la crítica efectiva y provechosa es la que trata en todo caso de establecer los *alcances* y los *límites* de las tesis y concepciones discutidas. Tal es el criterio hermenéutico que he aplicado también —y, en cierto sentido, ante todo— a Ferdinand de Saussure.

Esta actitud mía frente a Saussure no ha sido siempre comprendida en su sentido genuino. Se me ha objetado que en tal o cual caso «falseaba» la concep-

trabajando sobre bases saussureanas y avanzando, en lo posible, por los caminos abiertos por Saussure. Lo explico brevemente ahora.

2. «Mi Saussure» es el Saussure de las grandes distinciones del *Curso de lingüística General* que ha determinado el desarrollo y el progreso de la lingüística del siglo XX; no sólo de la lingüística estrictamente saussureana, sino de la lingüística simplemente, también de la lingüística que, aparentemente, ignora a Saussure (pero que, de todos modos, ha debido delimitarse con respecto a la lingüística saussureana). Para mí, las grandes distinciones saussureanas no han sido objeto de interpretación sino marco y guía de la investigación. Me he propuesto, en efecto, establecer en qué sentido son indispensables para cualquier lingüística «realista», es decir, respetuosa de la realidad del lenguaje.

Las distinciones de Saussure son, como es sabido, ante todo metodológicas: se han hecho para delimitar la «lengua» (*langue*) como objeto de la descripción sincrónica sistemática. Para mí, que quería considerarla en su sentido *real* se planteaba el problema de ¿dónde podemos encontrar, en la realidad del lenguaje, *el sistema homogéneo de oposiciones, esa langue ideal?* Aplicando estrictamente las mismas distinciones (tomadas como «reales») y añadiendo otras distinciones que las saussureanas hacían necesarias, llegué a identificar y a delimitar estrictamente como objeto de la lingüística descriptiva inmanente (descripción saussureana ideal) *la técnica libre de la lengua funcional en el nivel del sistema de funciones y oposiciones*. Con ello se justificaba la *fonología funcional* (ya existente), como paradigmática y sintagmática del plano de la expresión, y quedaban firmemente fundadas en el mismo sentido (propiamente saussureano) la *gramática* o *sintaxis funcional* y la *semántica léxica funcional (lexemática)*, para el plano del contenido («signifié»).

Las distinciones indispensables para llegar a la *langue* en este sentido son:

- a) La distinción entre tres planos del lenguaje y de la «técnica» lingüística (o «saber lingüístico»): plano universal, plano histórico y plano particular (y, respectivamente, *saber elocucional*, *saber idiomático*, *saber expresivo*);
- b) entre «cosas» y «lenguaje», es decir, conocimiento de las «cosas» (o del «mundo») y conocimiento del lenguaje;
- c) entre *metalenguaje* y «lenguaje primario»;
- d) entre *discurso repetido* y *técnica libre*;
- e) entre *arquitectura* y *estructura* o *variedad* (diatópica, diastrática, diafásica) y *homogeneidad* (sintópica, sinstrática, sinfásica) de la lengua histórica, con lo cual la lengua funcional resulta ser, no sólo sincrónica, sino también *sintópica*, *sinstrática* y *sinfásica*; y, finalmente, en la misma lengua funcional;
- f) entre tres niveles técnicos: *norma* de realización, *sistema* de distinciones y oposiciones (y, por ende, «de posibilidades») y *tipo* lingüístico.

Con tales distinciones se dejaba de lado todo aquello que no corresponde

tipo lingüístico). Al mismo tiempo, el considerar la lengua como «técnica» (de acuerdo con Pagliario) y, por tanto, el sistema como sistema de posibilidades (de acuerdo con lo advertido por el propio Saussure a propósito de la analogía) me llevaba a entender las estructuras lingüísticas, no como estáticas, sino como *dinámicas* (como «modos de hacer»), a justificar la coexistencia sincrónica de sistemas idealmente diacrónicos en el saber lingüístico de un mismo hablante y a interpretar la sincronía como *funcionar* y la diacronía como *desarrollo* (surgir) de la lengua, desligando estas nociones de la interpretación estrictamente temporal (proyección sincrónica en un momento / línea diacrónica entre varios momentos).

Todo esto se hizo, en rigor, en el marco del saussureanismo, aunque no de un saussureanismo «ortodoxo», entendido como repetición, confirmación y aplicación de lo dicho por Saussure, sino de un saussureanismo dinámico, entendido como concepción dinámica que permitía (y sugería) desarrollos en varios sentidos, o sea que se hizo *con* Saussure, no *sin* Saussure ni *contra* Saussure.

3. Por otra parte, se me presentaba la necesidad de considerar todo lo que las distinciones antedichas dejan de lado (o ponen entre paréntesis) y, después de haber identificado las estructuras idiomáticas en toda su pureza, recuperar para (y en el marco de) una *lingüística integral* todo aquello que funciona en el hablar y no es estructura idiomática homogénea. Ello, porque desde el comienzo consideré que lo que la lingüística tiene que explicar es el *hablar* como fundado en el saber lingüístico que en él se manifiesta. Y el sistema de oposiciones idiomáticas funcionales es, sin duda, hecho absolutamente esencial (es la base indispensable del hablar), pero no explica todo el hablar; no es todo el saber lingüístico. Por ello, ya en 1955, propuse para el *saber elocucional* y el *expresivo* una *lingüística del hablar* y una *lingüística del texto*. Para la contribución del «conocimiento de las cosas» al hablar, también destacada ya en 1955, propuse más tarde una *esqueología lingüística*. En lo que concierne al metalenguaje, señalé como necesaria una *gramática del uso metalingüístico*; y en lo que concierne al *discurso repetido*, una lingüística elaborada del mismo (como estudio de sus tipos generales y descripción sistemática del discurso repetido perteneciente a determinadas tradiciones idiomáticas). Con respecto a la arquitectura de la lengua, distinguí *cuatro* disciplinas sincrónicas con objeto propio: una disciplina de las homogeneidades (*gramática* en sentido amplio, incluyendo la fonología y la semántica léxica estructural) y tres disciplinas de la variedad como tal (*dialectología*, *sociolingüística* y *estilística de la lengua*). Finalmente, con respecto a la misma lengua funcional esboqué (ya a partir de 1952) una *lingüística de la norma* y, más tarde, una *tipología lingüística*. En cuanto a las aplicaciones, esboqué una *deontología* lingüística (estudio de la corrección y de la ejemplaridad idiomática), una teoría de la traducción y una teoría de la enseñanza idiomática y de la educación lingüística. Al mismo tiempo, en lo concerniente a la diacronía (en sentido amplio), distinguí, con Menéndez Pidal, entre *gramática histórica* estricta (estudio diacrónico de un solo sistema idealmente homogéneo) e *historia interna*

ngua (estudio diacrónico de una lengua histórica) y, por este camino, lle-
interpretar la *historia lingüística* (que no excluye sino que contiene las des-
ones sincrónicas) como efectiva *lingüística integral*. Con todo ello, me ale-
cierto, mucho de Ferdinand de Saussure; llegué, incluso, al polo opuesto
Saussure del saussureanismo «ortodoxo», pero, según creo, también esto en
cto permanente con Saussure, no sin Saussure y no contra Saussure.

ESTARÁ O SAUSSURIANISMO ULTRAPASSADO?

Sílvia Elia

(Universidade Federal Fluminense do Rio de Janeiro)

1. O *Cours de Linguistique Générale*, como é notório, foi organizado e redigido por Charles Bally e Albert Séchehayé, com a colaboração de Albert Riedlinger, conforme consta da folha de rosto, e veio a lume em 1916. Sobre seus organizadores e fontes de sua elaboração, assim se exprimiu Mounin:

Esse livro que ele não escreveu, dois linguistas genebrinos, Charles Bally e Albert Séchehayé, que tinham sido seus ouvintes assíduos, o escreveram com base em suas notas de curso, nas de cinco outros ouvintes e ainda nas notas pessoais deixadas por Saussure. (*Ferdinand de Saussure*: 20).

E, quanto ao valor do *Cours*, são estas palavras de Tullio Mauro: «O *Cours* é, pois, a mais completa *summa* das doutrinas de Saussure e assim provavelmente está destinado a permanecer» (CLG: IX). No entanto, aos poucos foi-se fazendo sentir a necessidade da reavaliação da obra póstuma. Assim é que, em 1957, aparece *Les sources manuscrites du Cours de Linguistique Générale*, de Robert Godel. Nesse livro, procurou o autor fazer uma releitura crítica do *Cours*, confrontado-o com numerosas outras fontes manuscritas que laboriosamente recolheu. Isso permitiu que Rudolf Engler, em 1967, publicasse a sua magistral edição crítica do *Cours*, em dois volumes e quatro fascículos.

Esse curso, que, repitamos, Saussure não escreveu, desejava, contudo, tê-lo escrito. Em carta a Meillet, datada de 1894, disse o seguinte, aliás em trecho mais de uma reproduzido:

Sem [cessar], a inépcia absoluta da terminologia corrente, a necessidade de reformá-la e mostrar por isso que espécie de objeto é a língua em geral vêm arruinar meu prazer histórico, ainda que nada haja de tão caro para mim que me ocupar da língua em geral.

Isso acabará por levar-me, a meu pesar, a um livro em que sem entusiasmo nem paixão, explicarei por que não há um só termo empregado em Linguística a que se possa atribuir algum sentido. Somente depois disso, confesso, é que poderei retomar meu trabalho no ponto em que o deixei.

Vê-se, pois que o caminho que levou Saussure a dedicar-se a estudos da Linguística Geral foi uma preocupação de natureza metodológica, ou seja, a de ordenar a metalinguagem da Linguística. Não logrou, porém, realizar esse intento. Daí talvez ter escrito Meillet que, malgrado o extraordinário da obra que nos